

ARGENTINA

ESPANOS AIGES HERALD

2 FEB 1978

Bored electors in Spain

by Gwynne Dyer

THE SPANISH election on 1 March is being greeted with a yawning indifference by a great many Spanish voters, already jaded by two trips to the polls in the past 20 months. The very smoothness with which Spain has moved from Francoist dictatorship to democracy in only three years has drained the miracle of wonder for the average Spaniard.

But it was a miracle, with all the fragility that implies, and it could still be shattered. For the first time the parties are really running against each other, in an atmosphere where everybody is not on his best behaviour lest the fascists come back. Yet the fascists could come back, and there are some people trying very hard to ensure that they do.

Prime Minister Adolfo Suarez's party, the Democratic Centre Union (UCD) is only a few seats short of a majority in the Chamber of Deputies. The cooperation he has received from the other parties since the June 1977 election would certainly continue, so why is he gambling on an outright election victory now? Especially as the opinion polls put the main opposition party slightly ahead, though with almost 40% of the electorate still undecided.

Since 1977 Suarez has governed by careful compromise, getting the support of the Spanish Socialist Workers' Party (PSOE) and the Communist Party (PCE) for almost every government measure. But the terrorists of ETA (Euzkadi ta Askatasuni — Basque Land and Liberty) have been deliberately trying to provoke the Army into a military coup by murdering soldiers. The ultraconservative Army is clearly uneasy about a government which regularly receives socialist and communist support.

ETA's campaign for a totally independent, Marxist Basque republic probably enjoys the support of less than 10% of Spain's Basque population, but it is a politically sophisticated organisation. If the Spanish Army can be pushed into demanding a state of exception (ie martial law) or full-scale military intervention in the Basque provinces, or if the Army seizes power in Madrid, ETA believes that it would cause a popular uprising in the Basque provinces.

ETA could then place itself at the head of the rising, and fight a revolutionary war until victory and independence. Of course, that would destroy Spain, but that doesn't bother ETA.

ETA's campaign was already having some effect late last year. The abortive 'Operation Galaxy' in October (a plot by middle-ranking military officers

to seize control) was largely a response to the perceived destruction of government authority by the terrorists. Although senior Army officers did not support it, some undoubtedly knew of it and did not report it.

Since December ETA has deliberately been slaying senior military officers in an attempt to drive the Army into politics. On January 3 they killed General Ortin Gil, the military governor of Madrid. At his funeral a group of officers seized the coffin and paraded it shoulder-high through the streets chanting anti-government slogans. The King had to assemble his military commanders and admonish them against such 'spectacles of indiscipline and disrespect'.

Another ominous sign is that right-wing death squads, almost certainly connected with the military or paramilitary forces, have appeared on the scene, and are striking at ETA leaders across the border in their French refuges. One of the three top ETA leaders was blown up by a car bomb on 21 December. A few days later another of the three leaders was blinded by a shotgun blast.

The Army is alarmed, and it would be much reassured if Suarez's government looked tougher and safer: that is, if it no longer accepted support from the socialists and communists, and simply governed on the basis of its own majority. At the same time, the violence has undoubtedly been shifting the Spanish electorate back towards the right, thus giving Suárez's UCD a better chance of winning that majority.

But it would be best to go now. If the polarization continues, in a year's time the floating voters might have drifted right past Suarez's centre party into the ranks of the far left and the far right.

So Suárez has decided to try for a majority now. If he wins one, then he can govern alone, and Spain will be considerably safer from military intervention. If he falls short of a majority, he will still have the possibility of a coalition with the socialists, or with the smaller right-wing Democratic Confederation.

Only if the socialists actually win more votes than Suárez's UCD will he be any worse off than he is now. But a socialist victory on March 2, despite the polls, is not very likely. Although at another time a majority of Spaniards might vote for the socialists and communists, they will not want the Army to become over-excited at this delicate time.

Madrid. — Ni el primer ministro Adolfo Suárez ni el líder del partido Socialista Obrero Español (PSOE), Felipe González, han demostrado al cerrar la campaña electoral su disposición a emprender un camino sensiblemente diferente al de los últimos dos años. Haya o no coalición formal entre ambos, lo que sí parece seguro es que habrá un acuerdo programático. Aparte del mayor o menor porcentaje de abstenciones que se registre en las próximas horas, la principal incógnita se centra en los resultados electorales del país vasco, cuyo control —aunque meramente político— se disputan el PSOE, el partido Nacionalista Vasco (PNV), de orientación conservadora, y los dos grupos más significativos de los llamados "arbetzales", "Euzkadiko Ezkerra" y "Herri Batasuna", ambos de izquierda.

Adolfo Suárez y Felipe González han dicho poco o nada sobre sus proyectos para el país vasco, que sin embargo constituye uno de los factores que pueden llegar a ser determinantes en el porvenir inmediato del proceso democratizador. En su por ahora último discurso ante las cámaras de televisión, Suárez de pie y hablando bastante atropelladamente, se limitó a repetir que los españoles van a elegir no sólo un gobierno sino también, y muy especialmente, un modelo de sociedad. Atacó duramente al PSOE y dijo que los partidos, con el PSOE a la cabeza, se declaran moderados y centristas, lo que es cierto, pero que todos —añadió— mienten descaradamente. Lo que también es cierto, incluso en lo que se refiere al partido del propio señor Suárez, la Unión de Centro Democrático (UCD).

Para probar sus afirmaciones, el "premier" recordó el XXVII Congreso de partidos socialistas y sus resoluciones, en las que se aludió al aborto libre y gratuito y a la depuración de la policía.

Pacificación o autonomía

El electorado vasco ante una difícil opción

Por J. Iglesias Rouco



Esta imagen de Felipe González, hablando en una reunión de su partido, no es precisamente la presentada ante la televisión durante la campaña electoral

Táctica del socialismo

Felipe González, que durante toda la campaña se ha esforzado en atraer los votos centristas, apareció ante la pantalla sentado, y utilizó un lenguaje reposado, casi como un "tory" británico de la vieja escuela. Declaró que ahora se trata de decidir quien ha de regir los destinos de este país —no especifiqué por cuánto tiempo— y

anunció, mientras acariciaba su hermosa corbata italiana, que está "completamente dispuesto" a gobernar. Respecto de los ataques lanzados durante la campaña contra el PSOE por el líder del partido Comunista, Santiago Carrillo, explicó que no deseaba contestarlos. Nuestro pueblo —dijo— no es comunista, y no queremos dar el espectáculo de enfrentamiento público

entre dos partidos compuestos, en su mayoría, por trabajadores".

A la misma hora, el señor Carrillo reiteraba en un mitin en la plaza de toros de Carabanchel, sus ataques contra el PSOE y criticaba la perspectiva del gobierno de coalición, que apartaría a los comunistas de las proximidades del poder. Pero en lugar de esa alianza entre socialis-

tas y centristas, Carrillo propuso su ya conocido plan de gobierno de "concentración nacional", que abarcaría a la UCD, el PSOE y el PC y probablemente a la derechista Coalición Democrática, es decir, ofreció el "consenso" absoluto, que es precisamente la causa del grave desinterés político que se observa hoy en el electorado.

Los "arbetzales"

Si en las elecciones generales del 15 de junio de 1977 el electorado vasco vio reducida la opción electoral de izquierda "arbertzale" a la coalición de "Euzkadiko Ezkerra", ahora ese voto va a repartirse entre ese grupo —hoy ya con status de partido— y "Herri Batasuna".

A partir de aquellos comienzos, el electorado de la izquierda "arbertzale" —vinculada en parte con los comandos terroristas de la ETA (Patria Vasca y Libertad)— quedó roto en dos sectores que han ido distanciándose cada vez más y adquiriendo una personalidad política diferenciada. El Punto de Ruptura se situó, justamente, en la aceptación por parte de "Euzkadiko Ezkerra" de la vía institucional del Consejo General Vasco, creado por el gobierno central de Madrid con el respaldo del nacionalismo vasco.

Tal vía significaba de hecho la aceptación de un sistema preautonómico sin Navarra, rechazada de plano por las organizaciones más extremistas, que en consecuencia formaron la llamada "mesa

Jueves 1º de marzo de 1979

de Alsasua, y posteriormente "Herri Batasuna". Este nuevo partido representa actualmente la fuerza de oposición más considerable a los moderados de "Euzkadiko Ezkerra", del Partido Nacionalista Vasco, y del partido socialista de Felipe González, que sigue siendo eminentemente centrista.

Consecuencias previsibles

En la mayor parte de los círculos políticos vastos se cree que "Herri Batasuna" puede obtener una representación casi tan importante como la de "Euzkadiko Ezkerra", lo que supondría un golpe muy duro para la futura pacificación de la zona, habida cuenta de que "Herri Batasuna" propugna la anulación del sistema preautonómico y la elaboración de un nuevo estatuto, en el que hasta se contemplaría la posibilidad de la autodeterminación, exigida por los radicales vascos. Para ello "Herri Batasuna" cuenta con los resultados de las elecciones municipales el 3 de abril, que probablemente resultarán favorables al nacionalismo más intransigente.

Frente a esta cuña política izquierdista y más que transigente con la ETA, sólo se opone el innegable poderío electoral del partido nacionalista, democristiano y conservador, cuyos candidatos se encuentran empero divididos en cuanto a la táctica a seguir en sus relaciones con el poder central. El PNV se impondrá sin duda en las legislativas, pero a la hora de las municipales todo dependerá de la actitud de cada uno de sus hombres, más que del partido en sí. Muchos de ellos parecen decididos a negociar con el "Herri Batasuna", en detrimento de los intereses de los demás "arbertzales". Así, pues, el panorama se presenta confuso y en cualquier caso amenazante.